

Carta de **Políticas Públicas** en México y en el mundo

Año 3 Número 10

1a. quincena de febrero de 2001

Nunca más policías en nuestra Casa

Las nutridas movilizaciones estudiantiles del martes 6 y de la víspera constatan, sin ambages, que los conflictos sociales no se resuelven con el llamamiento a la fuerza pública para apresar como delincuentes o como amotinados a los inconformes. Ni siquiera la vergonzosa provocación montada por el priísmo bartlista del Dr. Pérez Correa en Ciencias Políticas fue capaz de contener la ola de descontento, ni imaginar sus desagradables consecuencias, al cumplirse un año de la ocupación de la Universidad por parte de la policía, ocupación alentada por esa tríada que constituyen el rector De la Fuente, los sarukhanistas (o "bárbaros", como les llamó Zedillo cuando le pidieron usar el ejército contra los estudiantes) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Este último actor de la arena universitaria, ha de destacarse, hizo en su momento la tarea que se autoasignó al decidir la agresión física contra marchistas del Consejo General de Huelga (CGH) y, en voz del señor Cuauhtémoc Cárdenas, al amenazar con repetir los palos. Los secos frutos de esta política son los nombramientos ya conocidos de figuras perredistas en diversos cargos de la administración de la UNAM. La crítica enderezada por la derecha contra "la antidemocracia" del CGH, por otra parte, se dirige al número de individuos tomadores de decisiones y al método de mayoría simple, pero dicha crítica es tramposa, porque carece de la primera condición para hacer creíble un comportamiento sujeto al escrutinio público: *autenticidad*. En efecto, esa posición es inauténtica en un doble sentido: por cuanto quienes la sostienen ni han practicado nunca con el ejemplo ni se lo proponen hoy por hoy; y por cuanto en los momentos decisivos sólo ha ganado por las malas, es decir, ha sido incapaz de movilizar por las calles otro gran contingente que no sea el de la policía.

¿Cuáles son los escenarios a la vista? Más allá de pronunciamientos genéricos sobre las finanzas de nuestra Casa y sobre su calidad académica, Juan Ramón de la Fuente, aliado con el PRD, va tras un congreso universitario que le permita subsanar su enorme déficit de legitimidad tanto dentro como fuera de nuestros recintos, y que en gran medida explica el inmovilismo de su rectorado. El CGH, a su vez, está obligado a desarrollar sus propuestas de mediano plazo, articulándolas con el resto de la comunidad, a fin de regenerar su capacidad de convocatoria mayoritaria y de organización sobre la base de una reflexión autocrítica. No obstante la relativa pasividad actual de profesores e investigadores, se pueden tomar los problemas de gobierno universitario por la raíz sin cancelar con ello la seriedad académica, sobre todo considerando que ambos flancos —autoridades y estudiantes— se incuban tendencias que apuestan al deterioro institucional y a la polarización rupturista. Nada opone apriorísticamente el trabajo científico riguroso al esfuerzo responsable de dialogar trazando rutas que desemboquen en salidas colectivas.

Los editores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA



Asalto a la razón*

Hugo J. Contreras Sosa

La huelga provocada por el rector Francisco Barnés llegó el martes 20 de abril a las facultades e institutos de la UNAM. Las motivaciones verdaderas para orillar a los estudiantes a esta acción defensiva extrema no se han hecho públicas todavía, pero el rector debe también a nuestra Casa de Estudios un comportamiento más reflexivo y mesurado, institucionalmente acorde con la comunidad pensante que no ha sabido representar a cabalidad.

¿Quiere un sitio en la sucesión presidencial priísta? ¿busca frenar afanes del perredismo universitario, activista o no, al que declara su enemigo? ¿querrá acaso garantizar su reelección mostrando insensibilidad y dominio sobre la enorme masa de descontento que se ha esforzado en generar? La lista de incógnitas abiertas por este desempeño anómalo crece poco a poco y se instala, para mal, fuera del *campus*.

Ya no se trata simplemente de un nuevo portazo al rostro de la inteligencia dado por el funcionariado universitario, o del muy conocido desdén que el grupo del rector ha expresado sobre la vida académica para privilegiar presupuestariamente a la burocracia que le asiste. En su forma, al menos, es algo más serio que atenta contra diversas modalidades de convivencia entre individuos que se capacitan para el trabajo científico o humanístico.

Estamos ante un asalto a la razón cuyos signos ominosos se multiplican: desde la convocatoria trucada al Consejo Universitario en Cardiología hasta, en Acapulco, la ofensa sin recato a miles de futuros profesionistas al considerarlos incapaces de pensar por cuenta propia y calificarlos de títeres de profesores aviesos, pasando por la agresión física a las estudiantes de Naucalpan, la consignación de alumnos y profesores a un indig-

no Tribunal Universitario o el llamamiento irrespetuoso a una concentración a su favor dentro de un recinto declarado en huelga.

No es sólo que el protagonismo del rector tire a la basura, mediante desplegados y uso de espacios radiofónicos y televisivos, dinero público que sería provechoso si se destinara a la formación de capital humano, sino de que el fomento al esquirolaje entre universitarios contribuye a deteriorar y corromper la sustancia ética que, como savia, recorre y vertebrata la colectividad a la que pertenecemos con orgullo.

Pero aún si el asalto a la razón triunfase, es decir, aún si el cúmulo de feas irregularidades alentadas por el rector derrotase a los jóvenes imponiendo el alza a las cuotas y el silencio a la crítica fundada, ellos ya habrían hecho fracasar uno de los objetivos cruciales del nuevo Reglamento de Pagos: aquel que, al desplazar los cobros hacia los universitarios de mañana, sin tapujos decretaba el fin de la solidaridad universitaria intergeneracional.

Al probar que el funcionariado desprecia el altruismo no pecuniario —en especial cuando los fondos no van a sus arcas o bóvedas—, los verdaderos defensores de la universidad pública, con la mera oposición generosa al atropello (porque en cualquier caso ellos no podrán sumar nada a alguna hoja de balance), han dado testimonio genuino de que la dignidad todavía no ha podido ser sometida a proceso ante tribunal de brujas alguno.

* Este artículo, escrito por sugerencia de Sergio Cabrera, se presentó la última semana de abril de 1999 al diario *La jornada*, que se negó a publicarlo al «no coincidir con su línea editorial». Por considerarlo de interés en esta fecha, se reproduce sin alteración alguna.

Las decisiones de mister Greenspan y la "nueva economía"

Fernando Talavera Aldana

La aceptación implícita de una probable recesión en el primer semestre de 2001 puede leerse en un par de señales enviadas por el prestigioso presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan. La primera señal es confirmada por dos intervenciones sorpresivas en la primera semana de enero cuando anunció una baja de medio punto porcentual en la tasa de interés de los fondos federales y un recorte total igualmente de medio punto porcentual en la tasa de descuento. La segunda señal, enviada el 31 de enero corresponde a otra disminución también de medio punto porcentual a esas mismas tasas de interés hasta situarlas en 5.5% y 5% respectivamente.

El comportamiento inusual del presidente de la Fed, aparentemente brusco por las fechas y magnitud de los recortes a las tasas de interés, no es un sinsentido; al contrario, expresa las decisiones de un banquero central solícito para enfrentar, hasta ahora exitosamente, una economía que amenaza con apartarse de la senda de casi 10 años de alto crecimiento económico, caída del desempleo y baja inflación. Producción creciente, inflación menguada y combate a burbujas bursátiles son los tres ámbitos que constituyen las preocupaciones actuales de mister Greenspan, quien por ahora, con la inflación contenida, concentra el poder de la política monetaria de la Fed en recuperar el crecimiento.

La macroeconomía

En efecto, el crecimiento del producto en el año 2000 fue 5%, muy por arriba de 4.2% en 1999; abordando el detalle resalta la marcada diferencia entre el alto crecimiento del primer semestre *versus* el desplome creciente de los dos trimestres que conforman el segundo semestre: 2.2% en el tercer trimestre y, no obstante el 1.9% pronosticado, 1.4% en el cuarto. A modo de explicación, Alan Greenspan indicó al Congreso que la economía estadounidense parecía encontrarse ocupada en lo que los economistas llaman una "corrección de inventarios", esto es, productores aminorando su oferta dado el declive en el gasto de los consumidores de 4.5% en el tercer trimestre a 2.9% en el cuarto. Quince días después, Clear Views Economics afirmaba que la duración de los ciclos de inventarios había bajado de 11 trimestres, a principios de los años ochenta, a cinco en 1998, vaticinando que la actual corrección de inventarios terminará en el tercer trimestre de 2001.

Un ángulo interesante de la coyuntura fue el debate sobre la disposición de un enorme y creciente superávit fiscal que provocó posiciones polarizadas entre demócratas y republicanos. Los primeros, reivindicaban la generación del superávit en la administración Clinton y proponían el uso de esos recursos para el pago de deuda gubernamental

más algunos recortes de impuestos a los ciudadanos más necesitados. La posición de Alan Greenspan enfatizaba la necesidad de pagar deuda pública, mientras el énfasis republicano, expresado por el presidente George Bush, era usar 1.6 billones de dólares del superávit fiscal en recortes impositivos durante los próximos 10 años.

El 25 de enero de 2000 la balanza del debate se inclinó cuando *mister Greenspan*, en su testimonio ante el Comité de presupuesto del Senado, argumentó el muy probable crecimiento del superávit fiscal en los próximos 10 años haciendo así factible, tanto la reducción de impuestos como la cancelación de deuda federal. El giro del banquero central podría explicarse, implicaciones políticas aparte, como una acción que refuerza el relanzamiento de la economía. La reacción al viraje señalado se ubica en escenarios diversos: los demócratas temen la incubación de un explosivo déficit fiscal, la prestigiada revista *The Economist* que, en este renglón, se une al planteamiento demócrata al criticar el plan de George Bush que proporciona el 60% de exenciones fiscales a los contribuyentes con ingresos mayores de 100 mil dólares anuales, al tiempo que George Bush al preparar su plan de recorte de impuestos para enviarlo al Congreso lo describe como "esto es para individuos no para empresas... para ayudar al trabajador promedio..."

Las tasas de interés y la caída de Nasdaq

El crecimiento espectacular de los fondos mutualistas ha establecido una nueva conexión, anteriormente casi inexistente, entre los mercados de valores y la economía. A partir de 1990 los activos totales de estos intermediarios entre hogares y mercados financieros se incrementó casi 7 veces, logrando que, hoy, el 20% del valor de acciones de empresas estadounidenses abiertas al público sea administrado por fondos mutualistas. Una gran porción de los hogares ha invertido indirectamente tanto sus ahorros como una fracción de sus fondos de retiro en los mercados financieros con consecuencias en dos direcciones encontradas: por un lado, sus hábitos de ahorro y consumo influyen en los precios de las acciones y, por el otro, las alzas y bajas de estos precios más las expectativas sobre su comportamiento futuro, están relacionadas directamente con el consumo.

El 16 de mayo de 2000 cuando ocurrió la quinta y última de una serie de intervenciones de la Fed aumentando las tasas de descuento de 4.5 en noviembre de 1998 a 6% bajo el criterio de enfriar el crecimiento de la economía no obstante que, en la última semana de marzo, el índice compuesto de Nasdaq había caído un 20% borrando así casi la mitad de las ganancias de 1999. Esta sería la última acción en tasas de interés de la Fed contra una burbuja financiera visualizada desde abril de 1998 por *The Economist* en un estudio donde justificaba la necesidad de incorporar los precios de los activos financieros al índice de precios del consumidor; tal vez eso animó a la judicatura federal a poner su "grano de arena" al acusar, el 18 de mayo de 1998, a la empresa Microsoft por preservar ilegalmente el monopolio del sistema operativo Windows.

A escasos ocho meses la Fed comenzó la baja de sus tasas clave para remontar una probable recesión (40% de probabilidades y un pronóstico de 0.9% de crecimiento en el primer trimestre, según CBS.MarketWatch 5/2/01) que comenzó a configurarse en el tercer trimestre de 2000 por las expectativas de bajo crecimiento económico, altos y crecientes precios del petróleo, mercado de bonos a la alta (arriba de 5%) y de acciones a la baja en 13%.

Antes del segundo aumento de las tasas de interés claves de la Fed, anunciadas el 31 de enero, el índice compuesto de Nasdaq se había recuperado en un 25%, dos días después de dicha fecha este mercado tan dinámico cayó un 4.4% empujado por los números rojos de empresas de Internet. Muchos analistas consideran a Nasdaq como la parte más débil de los mercados financieros y pronostican otra caída después de dos o tres meses. Con tanta incertidumbre las explicaciones de su incomprensible comportamiento son necesarias. Enseguida se explora una veta que ha generado importantes controversias en la ciencia económica.

Interpretaciones del largo ciclo expansivo

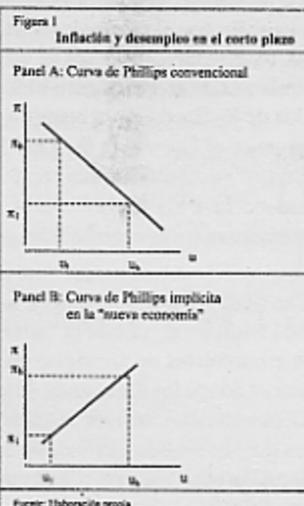
El crecimiento ininterrumpido desde 1991 en Estados Unidos ha generado una creciente polémica en la búsqueda de esclarecimientos de tan notable fenómeno. Un punto de atención ha sido el incremento de la producción promedio por hora en el sector urbano, el cual muestra un gran salto al pasar de 1.5% anual en 1970-1995 a 2.8% anual en 1995-2000, al tiempo que las proyecciones para la próxima década indican 2.25-2.5% de promedio anual. Esos datos fueron presentados, aunque con otros propósitos, en el testimonio de *mister Greenspan* a la Comisión de presupuesto del Senado el 25 de enero, ahí mismo se califica dicha medición como productividad estructural por haber mantenido su ritmo creciente no obstante la caída pronunciada del crecimiento de la demanda agregada durante el segundo semestre del año 2000.

Una vertiente interpretativa en torno a la "nueva economía", pregonada por *Business Week* y promovida por grupos de personas con fuertes intereses en la bolsa de valores, plantea un conjunto de explicaciones causales del ciclo expansivo de los años noventa. Por ahora la elucidación principal parece provenir de la relación existente entre el crecimiento explosivo de las computadoras y la tecnología informativa (IT por sus siglas en inglés) con la aceleración de la productividad estructural.

Su explicación parte de que la vasta adopción de nuevas tecnologías en las empresas ha permitido el desarrollo de mejoras fundamentales en la forma de hacer negocios que ha cristalizado en direcciones corporativas creadoras de estructuras productivas flexibles enfocadas a la generación de riqueza. Según los gurús de la "nueva economía" este desempeño económico ha impulsado una época de crecimiento ilimitado y sin recesiones ni vaivenes del ciclo económico, aunque la debacle del año 2000 en las acciones de alta tecnología sumada a la actual amenaza recesiva cuestionen fuertemente estas interpretaciones del ciclo económico. (Figura 1)

El mecanismo de actuación de la "nueva economía" sus defensores lo resumen como sigue: al incrementarse la productividad del capital por la ola de innovaciones tecnológicas se intensifica la inversión y también el empleo, originándose así una tasa más alta de crecimiento económico sin inflación y con bajo desempleo, ya que los aumentos de productividad compensan cualquier incremento salarial ocasionado por un mercado laboral estrecho. Una representación gráfica de esta característica atribuida a la "nueva economía" se presenta en la Figura 1 Panel B que contiene una curva de Phillips de pendiente positiva y sin posibilidades de intercambiar inflación por desempleo o viceversa debido a los incrementos de la productividad atribuidos a la utilización creciente de computadoras y de la IT. En el panel A se dibujó una curva de Phillips con pendiente negativa que en sus tiempos de gloria a principios de los años 60 permitió a los formuladores de política económica escoger la mezcla de inflación y desempleo más conveniente.

Los impulsores de la "nueva economía" agregan que con los aumentos de la productividad, las tasas de interés permanecen estables y los precios de los activos financieros aumentan conforme el proceso expansivo continúa, además, como el costo de capital no crece, la expansión del rendimiento de capital se expande provocando que la inversión se dispare. También afirman que la "nueva economía" establece mercados laborales que no padecen los ajustes de las empresas tradicionales cuando adoptan la nueva tecnología, ya que la pérdida de empleos generados por la reestructuración se compensa con la creación de empleos en las empresas de los sectores más innovadores y expansivos.



Aunque existen economistas que se han incorporado a las interpretaciones de la "nueva economía", otros más, incluidos economistas de prestigio en la academia, no comparten esa visión; por ejemplo, en 1987 el premio Nobel Robert Solow dio a conocer su célebre paradoja: "vemos computadoras por todos lados, excepto en las cifras de productividad". Robert Gordon, destacado profesor de Northeastern University critica en varios artículos a la «nueva economía»; en uno de los últimos: "Does the 'New Economy' Measure Up Great Inventions of the Past?" sostiene que, no obstante el crecimiento del uso de computadoras y la IT en Estados Unidos, la tasa de crecimiento de largo plazo de la productividad laboral promedio (PLP) no se ha acelerado significativamente en los últimos años fuera del sector manufacturero de bienes duraderos.

R. Gordon calcula que la diferencia de la PLP entre 1972-1995 y 1995-1999 es igual a 1.35%. La descomposición de este porcentaje muestra lo siguiente: 0.5 puntos porcentuales representa una aceleración de la productividad que ocurre frecuentemente cuando la economía está en auge, 0.2 puede atribuirse a cambios en la calidad laboral y cambios en la medición de los precios, 0.3 es resultado del aumento de la relación capital trabajo, llamado profundización de capital, reflejándose aquí el incremento de inversión en computadoras. Los otros 0.3 puntos porcentuales se atribuyen a la productividad multifactorial (PMF) que mide las mejoras producidas al conjuntarse todos los factores. Los incrementos de la PMF se localizan en el sector de bienes durables mientras que en el resto de la economía, el 88% de la producción, ha sido negativo contrarrestando así el efecto de profundización de capital por lo que el crecimiento de la PLP es menor al 0.1%.

Con estos resultados R. Gordon pone en aprietos a la "nueva economía" que plantea que las inversiones en computadoras deben aumentar la PLP no solamente por el efecto directo (la profundización de capital) sino también por el efecto de contagio por medio de la PMF. Sin embargo, otros autores disienten de este enfoque y parten de que este ciclo expansivo es diferente y único obteniendo así resultados que contradicen los de R. Gordon; por ejemplo, S. Oliner y D. Sichel (2000, "The Resurgence of Growth in the Late 1990's: Is Information Technology the Story?") encontraron que en 1996-1999 la tasa de crecimiento promedio de la PMF en el sector no agropecuario y excluyendo computadoras y semiconductores, excedía en 0.4% la tasa de 1974-1995.

Conviene aclarar que cuando aquí se habla de debate no es en el sentido tradicional, ya que la "nueva economía" no ha logrado aglutinar a economistas de prestigio, más bien se da un enfrentamiento de opiniones donde los defensores de la "nueva economía" no desarrollan opiniones académicamente fundadas sino se trata de silogismos económicos que, en sentido estricto, no constituyen una teoría. No obstante, la discusión continúa y en ella se mantienen vigentes tres explicaciones de las dificultades que encierra: la primera explicación fue generada por S. Oliner y D. Sichel (1994, "Computers and Output Growth Revisited: How Big is the Puzzle?") y otros, al postular que las computadoras representan todavía una pequeña fracción del acervo total de capital por lo que su impacto en la productividad agregada no es muy significativo y aunque las empresas y los individuos usuarios de computadoras sí aumentan su productividad, todavía esa ganancia productiva no es una parte significativa del total de la economía.

La segunda explicación establece a los errores de medición como una fuente de subestimación del crecimiento de la productividad. Medir el producto es problemático, señalan Z. Griliches (1994,

"Productivity, R & D, and the Data Constraint"), M. Bailey y R. Gordon (1988, "The Productivity Slowdown, Measurements Issues, and the Explosion of Computer Power") y otros, especialmente en el sector servicios donde las computadoras contribuyen fuertemente al crecimiento de la productividad. La tercera explicación, proveniente de P. David (1990, "The Dynamo and the Computer: An Historical Perspective on the Modern Productivity Paradox") y otros, indica que la nueva tecnología necesita tiempo para ser adquirida y absorbida por el sistema económico, especialmente si se trata de una forma que revoluciona la estructuración de los métodos de trabajo.

La "transición" prolongada que sugiere la tercera explicación y la importancia de lo que está a discusión impulsa nuevos ángulos de estudio como es el caso de C. Cornwell y B. Trehan (2000, "Information Technology and Productivity") quienes ubican que la discusión actual de la "nueva economía" está concentrado en los beneficios del uso de la IT fuera de su sector productivo. Usando datos de otros países, su investigación tentativamente concluye que los cambios tecnológicos recientes sí han contribuido al crecimiento de la productividad, ya que los resultados sugieren la existencia de beneficios del uso de la IT en el resto de la economía.

Mientras tanto, otros economistas escépticos del "nuevo paradigma" creen que las explicaciones de auge tan prolongado deben buscarse en la fortaleza del dólar, los precios bajos de las manufacturas importadas, la mayor competencia internacional, los costos menores del capital causados por el superávit fiscal, etc. Llama la atención que en el debate no se haya considerado un factor crucial del aumento en la productividad laboral de Estados Unidos, motivando al autor de este breve artículo a enunciarlo: la presencia de fuerza de trabajo inmigrante, mayoritariamente mexicana, con bajos salarios. Tal conjetura pareciera haberse validado con el reciente estudio de Andrew Sum, investigador del Centro de estudios del mercado laboral de Northwestern University, que hace ver que la población inmigrante mexicana no son los 6 millones calculados por el Servicio de inmigración y naturalización sino son 11 millones, es decir 5 millones más, que de una u otra forma han participado en la generación de riqueza.

Para los defensores de la "nueva economía" el colapso de las acciones de alta tecnología no significa necesariamente la muerte de dicho "paradigma" y menos ahora que Alan Greenspan, en su testimonio de enero 25 ante una comisión "el senado apuntó "... estas revisiones impresionantes del crecimiento creciente de la productividad estructural y potencial económico están basados en inferencias obtenidas de relaciones económicas que son diferentes de cualquier cosa que se haya considerado en las décadas recientes", coincidiendo así con el punto de partida del estudio de S. Oliner y D. Sichel (2000) antes enunciado y proclive a la "nueva economía"

Si lo dicho el 25 de enero es interpretado por los defensores de la "nueva economía" como un apoyo de *mister* Greenspan, también debe considerarse que él lo hizo pensando en sus efectos benéficos para el corto plazo ya que su prioridad parece estar en la instrumentación de una política monetaria poderosa y creíble que impulse a la economía hacia el crecimiento; más aún, sabe que si atina en sus decisiones y logra mantener el crecimiento económico, tal como ya lo hizo en 1991, podría ser considerado el presidente de la Reserva Federal con más triunfos en la larga historia de este organismo y, dado el actual poderío económico de Estados Unidos, el de más éxito en el sistema económico mundial.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: Dr. Juan Ramón de la Fuente.
Srío. General: Lic. Enrique del Val Blanco.

FACULTAD DE ECONOMÍA

Director: Lic. Guillermo Ramírez Hernández.
Srío. General: Lic. Carlos Javier Cabrera Adame.

Editores: Hugo Contreras Sosa, Eliezer Morales Aragón, Fernando Talavera Aldana.
Comité asesor: José Ayala Espino, Rolando Cordera Campos, Roberto Escalante Semerena, Antonio García de León, Sergio Hernández, Pedro López Díaz, Federico Manchón, Amparo Martínez Arroyo, Rafael Nuñez.

Responsable de la edición: Fernando Serrano Ramírez.

e-mail: cartnpp@economia01.economia.unam.mx
ISSN

Certificado de licitud en trámite
Certificado de licitud de contenidos en trámite

Logotipo. Interpretación artística de M.C. Escher de la banda de A. F. Moebius, cuya característica es la de ser una superficie abierta de una sola cara. Se escogió por su imagen de ciencia, trabajo e infinito.